

## Aquí estoy en la tierra de la noche

---

Aquí estoy en la tierra de la noche  
Como un árbol después de la tormenta.  
Cortaron las espadas del relámpago  
Cuanto había de efímero en las frondas.

Lejos —¿o acaso dentro de mí mismo?—,  
Escucho la campana de un arroyo.  
¿Por dónde llega su rumor, si el aire  
Es una inmóvil lámina en la sombra?

Muere el rumor en criptas de silencio,  
Cual se cierran los círculos del agua  
Sobre el herido corazón de un pozo.

Recobran su sosiego los sentidos,  
Y en soledad triunfante, sigo siendo  
¡Único huésped de la noche sola!

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

## Memoria de esta tierra junto al cielo

---

Memoria de esta tierra junto al cielo  
Con nubes al alcance de la mano,  
Y horizontes tan cerca de los ojos  
Que sus contornos cierran la montaña.

¡Provincia de las fuentes y los trigos  
Y frutales aromas en la brisa;  
Dulce país de nieblas y claveles  
Dormido en un sosiego melodioso!

Galería de lienzos vegetales  
Alzada entre columnas de arcoiris,  
Donde la luz enciende mariposas.

¡Bajo su clima de altitud y égloga  
—Gemela del amor— mi poesía  
Descubrió la raíz de su destino!

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

# Herencia del jubilo

---

## 1

Desde mi soledad  
Sólo veía  
Tu contorno de nube viajadora.  
La tornadiza imagen de tu vuelo  
Pasaba por la hondura de mi valle  
Sembrándolo de oscuras mariposas.

¡Un aroma, tu voz, entre la brisa!

¡Estabas tan distante  
De la raíz hundida de mis sueños!

Entre nocturnos árboles del tiempo,  
Los símbolos de antiguas primaveras.

La florida memoria de tu cuerpo,  
Me poblaba de estatuas pensativas.

¡Te sentía tan lejos!

En la penumbra huidiza  
Del seco atardecer y la nostalgia,  
Tus cabellos izaban la bandera  
Del país fronterizo de la noche.

## 2

Detrás del horizonte de tus lágrimas  
—Más allá de tu propia lejanía—  
Adivinaba apenas  
La invisible verdad de tu presencia.

Sostenías en alto  
Contra el azul del cielo

—anoheciente—  
El palomar en vuelo de tus manos,  
Colmadas  
Con la ofrenda luminosa  
De los primeros astros de la tarde.

### 3

Estábamos muy cerca, sin embargo.  
Súbitamente  
Te sentí muy honda.

Parecías venir  
Desde mí mismo,  
Desde la eternidad de mi tristeza,  
Desde el ardiente bosque  
De mi sangre,  
Alumbrando el camino del retorno  
Con el desnudo fuego de tu llanto.

En el agua sin brillo del remanso  
Del corazón —cautivo en su destierro—  
Resplandeció el secreto de tus lágrimas

Los límites del alma nos ataron  
Con entrañables lazos de ternura,  
Como los hilos de la savia  
El alto aroma y la raíz profunda.

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

## Inédito horizonte

---

Cestillo de cristal la medialuna  
En manos de la noche jardinera.  
La noche va por ámbitos floridos  
Cortando —rauda— fúlgidos manojos.

Tu corazón de novia y novilunio  
Viajero de la noche por mi sangre.  
Cestillo del amor donde recoges  
—Constelación de lirios— mi ternura.

Viene de siderales contrapuntos  
Cruzando el trébol de la mediasombra  
Doble cuadriga de ilusorias lumbres.

¡Míralas... y me miras, y te miro,  
Y al mirarnos, inédito horizonte  
Abre la cruz del sur de nuestros ojos!

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

## El silencio del agua

---

El silencio del agua,  
Meditador silencio  
Del agua sensitiva del remanso  
Le está diciendo al corazón que escuche:  
No palabras, engaño del oído,  
Conversación inútil entre sordos  
Como vuelo de pájaros sin rumbo.  
No rumores del aire inoficioso  
Semejante a los labios  
De una estéril mujer frente al espejo.  
Ni estruendos de torrente sin destino  
Que apenas deja espumas  
En la aridez sedienta de los cauces.  
Ni menos el clamor innumerable  
Del mar que sólo baña  
Tercamente desiertos farallones.

Dentro de sí su propia voz escuche  
Mi corazón: la del amor que tiende  
Su red comunicante de armonía  
Sobre todos los seres de la tierra.  
Aquella de las fuentes y los ríos,  
Heraldos de la vida de los campos.  
La del aire que anuncia el nacimiento  
De la aurora en el canto de los pájaros  
Y es música en la danza de las flores  
Y al polen fecundante  
Como también al regalado aroma  
Sirve de enamorada mensajera.  
La voz que en litorales y horizontes  
Carga y descarga en sucesión alterna  
Las naves del espíritu del hombre  
Con la palpitación del universo.

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

## La torre del aroma

---

Ahora soy el sueño  
En compañía del silencio  
—Inerte casi—  
En medio de la noche  
Sobre el campo.

Y tú  
También en medio de la noche  
—De la noche de todos mis enigmas—  
Irradiando fragancias:  
En la negrura ángeles sin vestes,  
E igual de hechizadoras que la esencia  
De los antiguos filtros.

Sólo a mi ritmo, y al destello  
De las luciérnagas insomnes  
Somete sus efluvios  
Su torre en flor de aspas molineras  
En actitud fragante de holocausto.  
Visión vedada a los humanos ojos  
¡Oh! Fuente del olor entre la sombra.

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

# Castidad

---

Anhelo y bienquerencia  
De espiritual noctívaga aventura.  
Cruzo tu territorio de corolas  
Y salgo al otro extremo de tu alma  
Sin quebrantar su silencio  
Ni desprender un pétalo siquiera.  
Poseso sí, de todos sus aromas.

En tiempo de sazón después retorno.

Con luz de sol esmalto  
Tus frutales formas  
E intactos dejo nuevamente  
Tus castos laberintos.

El aire soy. El dueño solo  
De tu recóndito aromario.

Del libro: Poemas escogidos, Colección Hispanoamericana, a cargo de David Escobar Galindo, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1983.

## Elegía a la muerte de este río

---

Ha muerto un río.  
Este río ha muerto  
--lo repito--  
ha muerto.

Otro millón de muertes  
a lo largo de su fértil curso  
causó la muerte.

Murieron con él  
—en sus dominios—  
todos los colores de la dicha vegetal.

Y hasta las piedras  
de su seco cauce: esqueleto mudo  
de aquel cuerpo fluyente y rumoroso  
dador de vida:  
—venado solitario desde las cumbres,  
lento tapir después  
en la ardorosa tierra baja—  
padre y señor de tres reinos.

Con estériles voces de ceniza  
gritan los campos:

**“¡Este río ha muerto de abandono!”**

Lo dejaron morir  
los mismos hombres que se fueron  
tras las voces  
—ilusorias—  
de aquellas sirenas negras  
salidas del fondo  
de nuestro soterrado  
mar de petrodólares.

Este río ha muerto  
y con su muerte  
mi campesino corazón se siente  
—¡por segunda vez!--  
huérfano de padre.

Ahora sólo habita  
en sus márgenes borrosas  
la soledad.  
Y el viento.